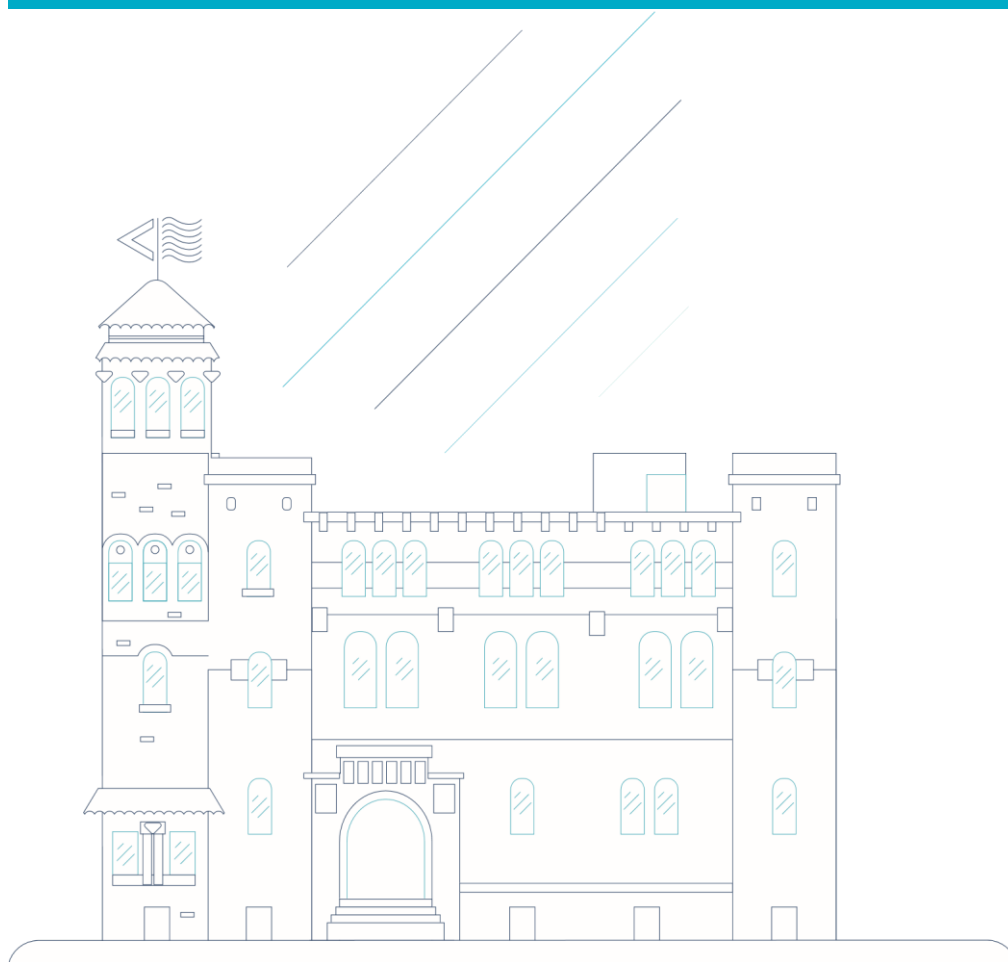




UNIVERSIDAD
DE MÁLAGA

| **uma.es**

SOLEMNE ACTO DE INVESTIDURA COMO DOCTOR HONORIS CAUSA DE LA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA DE RAFAEL REPULLO LABRADOR



DISCURSO DEL RECTOR, TEODOMIRO LÓPEZ NAVARRETE

Málaga, 22 de octubre de 2025. Permítanme comenzar este solemne acto de reconocimiento con una cita de la científica francesa y Premio Nobel de Economía, Esther Duflo, pronunciada en su discurso de aceptación:

"La Economía es una ciencia social que debe estar al servicio del bienestar humano y, por tanto, orientada por la ética."

Esta visión humanista, que une ciencia y compromiso, se refleja claramente en la trayectoria del profesor Rafael Repullo Labrador.

En sus palabras, el profesor Rafael Repullo no solo nos ha mostrado la solidez de una trayectoria académica internacional y el prestigio alcanzado al frente del Centro de Estudios Monetarios y Financieros, sino que también nos ha recordado sus raíces malagueñas y la emoción de reencontrarse con la tierra de sus abuelos. Nos ha dejado una idea que resume bien su manera de entender la ciencia: la economía, como toda disciplina rigurosa, también posee una estética comparable a la de una obra de arte. Y ha concluido con un compromiso que honra a nuestra Universidad: colaborar de manera entusiasta en todo aquello que pueda ser útil para la Universidad de Málaga, a la que hoy reconoce como su nueva casa.

Al rendirle hoy este merecido homenaje, reconocemos no solo sus méritos académicos —magníficamente destacados en la laudatio que acabamos de escuchar por la profesora Lozano— gracias a la profesora Lozano, sino también la huella ética y humana que ha dejado en sus discípulos y colaboradores de nuestra Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, quienes han encontrado en él un referente de integridad y de compromiso.

Así, hoy reconocemos a un académico que ha combinado una brillante carrera internacional con la construcción de sólidos pilares en nuestra institución; acompañando a varias generaciones de sus economistas.

Quiero aprovechar esta ocasión tan señalada para trasladar mi más sincero reconocimiento a la decana de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, Ana José Cisneros. Gracias a su visión y liderazgo, estoy convencido de que este centro —que está a punto de cumplir 60 años— seguirá siendo un espacio de referencia donde se formen economistas capaces de afrontar los grandes desafíos de nuestro tiempo.

A lo largo de estas seis décadas, la Facultad ha demostrado un compromiso constante con la excelencia académica, la innovación educativa y la investigación de frontera. Su carácter pionero en la oferta de dobles grados, su estrecha vinculación con el tejido productivo malagueño y su reputación consolidada son, sin duda, el resultado del esfuerzo y la pasión del profesorado que ha construido la identidad única de este centro. Muchos de ellos y ellas nos acompañan hoy en este Paraninfo. Recibid mi más sincero y profundo reconocimiento.

Con la mirada puesta en todo lo que esta Facultad ha contribuido en términos de conocimiento e innovación, quiero compartir una reflexión: la investigación en una universidad pública es, más que nada, un acto de generosidad. Es una vocación que nace del compromiso profundo con el saber y del deseo de aportar algo valioso a los demás. Una tarea que exige tiempo, esfuerzo y constancia, que, en la mayoría de los casos, se desarrolla en silencio y no siempre con el merecido reconocimiento. Una labor que, aunque a menudo pase inadvertida, sostiene el progreso y enriquece a toda la comunidad.

La universidad es un motor económico que devuelve a la sociedad mucho más de lo que recibe. Según el último estudio del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades, por cada 100 euros recibidos en transferencias, las universidades públicas españolas generan 505 euros de facturación, 293 euros de Producto Interior Bruto y 115 euros en rentas salariales. Esto demuestra que la inversión en educación superior es una de las apuestas más rentables que puede hacer un país.

Para que la universidad siga cumpliendo con su función de servicio público y generando un impacto real en nuestra sociedad —y me dirijo especialmente a los pocos gestores políticos que nos acompañan hoy— necesita un justo reconocimiento de su personal más cualificado. Además, precisa savia nueva en sus aulas y en sus laboratorios: jóvenes con talento, con ganas de innovar y con verdadera vocación de investigar, garantizando así un relevo generacional que asegure la continuidad de nuestra misión académica.

Para lograrlo, necesitamos además inversiones suficientes y consistentes, de un enfoque estratégico que considere la educación pública como un pilar esencial para el futuro de Andalucía. Solo con un compromiso sostenido a lo largo del tiempo será posible retener y atraer talento, asegurando así que nuevas generaciones de docentes e investigadores puedan consolidar los logros alcanzados y proyectar nuestra comunidad hacia el futuro.

Y es precisamente desde esta vocación de servicio público donde las Ciencias Sociales y las Humanidades asumen, si cabe, una responsabilidad aún mayor. Gracias a estas disciplinas, podemos comprender con mayor claridad los desafíos de la convivencia humana, el funcionamiento de nuestras instituciones, la

evolución de nuestras economías y las dinámicas culturales que nos definen como sociedad.

Sin las herramientas analíticas de las ciencias sociales, podríamos avanzar en tecnología, energía, medicina o establecer comunidades permanentes en cualquier planeta cercano, pero careceríamos de la brújula necesaria para orientar políticas públicas, garantizar educación de calidad, planificar ciudades inclusivas o proteger el bienestar de nuestros ciudadanos.

Las ciencias sociales nos enseñan que detrás de cada modelo económico hay personas, y detrás de cada política, valores, y que el progreso solo es verdadero cuando pone el foco en el ser humano.

Investigar en este ámbito es, en última instancia, explorar cómo queremos vivir juntos, qué sociedad deseamos construir y qué mundo legaremos a las generaciones futuras, una tarea que, por su complejidad, demanda un diálogo constante entre disciplinas.

El conocimiento no puede permanecer aislado: todas las ciencias —exactas, naturales, sociales y técnicas— se enriquecen al dialogar entre sí. Nuestro doctor honoris causa, como investigador social, se ha nutrido de múltiples fuentes, integrando perspectivas diversas para abordar los problemas de manera más completa.

Capacidad, mérito, dedicación y vocación son atributos íntimamente ligados al hombre estudioso y de acción al que hoy tenemos el inmenso privilegio de acoger en este Claustro y cuyos méritos ha destacado de manera brillante la madrina de ceremonia.

Académicamente, el profesor Repullo se ha centrado en un desafío fundamental: cómo diseñar instituciones financieras eficientes y estables. Sus estudios sobre competencia bancaria, regulación de capital e independencia de los bancos centrales se han convertido en referencias indispensables en la literatura económica. Más allá, su trabajo combina rigor intelectual con aplicación práctica: para él, la estabilidad financiera no es un fin en sí mismo, sino un medio para proteger a familias, empresas y sociedades, permitiéndoles desarrollarse con seguridad, sin temor a crisis que destruyen empleo, ahorros y confianza.

Como acabamos de escuchar, su influencia es global. A lo largo de su carrera ha recibido numerosos reconocimientos y dado más de una vuelta al mundo, colaborando con instituciones como el Banco Central Europeo, el Banco de Inglaterra y la Reserva Federal de Estados Unidos, así como con universidades de prestigio como Princeton y Pennsylvania.

Hoy, al investir a Rafael Repullo como Doctor Honoris Causa, celebramos no solo a un investigador excepcional, sino a un ciudadano del mundo que ha hecho de la economía una herramienta para mejorar nuestras instituciones y proteger a nuestras sociedades. Celebramos a un académico brillante, a un maestro generoso y a un humanista de la economía.

Su ejemplo debe inspirar a nuestra comunidad universitaria a perseguir la excelencia con rigor, generosidad y compromiso con la sociedad.

Como defendía Aristóteles "somos lo que hacemos repetidamente.". Que este reconocimiento nos recuerde siempre que la verdadera grandeza académica y humana se construye día a día, con esfuerzo, ética y dedicación, como ha hecho nuestro doctor honoris causa durante toda una vida.

Rafael, gracias por tu ejemplo y por tu compromiso. Bienvenido a esta Universidad que, desde hoy, es más que nunca tu casa.

Muchas gracias.